

# **ANDROPOLOGIA**

**Josepa Cucó**

**Rafael Juan Fenollar**

## MODELO DE TRANSFORMACION SOCIOECONOMICA DE LA ISLA DE EL HIERRO

**Josepa Cucó**  
**Rafael Juan Fenollar**

### I. INTRODUCCION: ASPECTOS DEMOGRAFICOS Y ECONOMICOS DE LA ISLA DE EL HIERRO

La isla de El Hierro, la más occidental del archipiélago canario, tiene una extensión aproximada de 270 km<sup>2</sup>, con una longitud de costas de 95 Kms. A pesar de su formación y características volcánicas muy acusadas, su configuración es más suave que la del resto de las islas del grupo occidental, por tratarse de una meseta que se eleva bruscamente desde las mismas costas, salvo en el frente norte, donde se encuentra la extensa llanura de El Golfo, con más de 1.000 Has. de extensión. La mayor altura la constituye el pico de «Mal Paso», que se eleva a 1.500 m. de altitud.

No existen en la isla corrientes continuas ni aguas afloradas procedentes de manantiales, por lo que las disponibilidades hidrográficas se reducen al sistema de pozos. Hasta hace poco tiempo, la recogida de aguas de lluvias se hacía mediante albiges; sin embargo, actualmente y dadas las posibilidades técnicas se están empezando a realizar perforaciones subterráneas cuyo caudal se destina principalmente al cultivo de los plátanos.

Desde principios de su colonización, la isla estuvo dedicada a la agricultura y a la ganadería, medios de riqueza que continúan siendo hoy en día los únicos, junto con la pesca. El panorama económico que nos presentaba Ma-

doz en su *Diccionario Estadístico* a mediados del siglo XIX, puede considerarse como válido hasta la década de los 50 del presente siglo:

«... A pesar de lo reducido de la isla, y del poco terreno cultivable, los ingeniosos herreños, secundando con sus esfuerzos a la naturaleza, han conseguido a fuerza de trabajo y perseverancia, hacer innecesaria la importación de productos de otras islas, consiguiendo cosechas que exceden al consumo, y que les dejan sobrante para exportar a Sta. Cruz de Tenerife y a los otros pueblos del archipiélago; sus productos en general consisten en 2.110 pipas de vino, 9.300 fan. de cebada, 480 de trigo, 300 de centeno, 1.000 de maíz, 2.140 de legumbres, 5.000 costales de patatas, 180 quintales de Orquilla, 1.000 de higos secos y 541 docenas de manojos de lino: sus productos animales se estiman en 2.141 ovejas, 850 cabras, 70 vacas, 160 cerdos, 300 quintales de lana, 650 de queso, 912 cuartillos de miel y 550 libras de cera: en los años abundantes se aumentan considerablemente estas producciones: hay también caza de conejos y volatería, y además del queso de que se ha hablado se fabrican tejidos de lana bastos llamados cordoncillos, costales, alforjas, mantas, cinchas y lienzos caseros. El comercio interior es casi nulo como debe suceder necesariamente en un país en el que cada uno se basta así mismo. El exterior está reducido a la exportación de sus frutos sobrantes...»<sup>1</sup>.

La dinámica demográfica está en estrecha relación con el panorama económico descrito; hasta bien avanzado el siglo XX, la isla se encontraba fuera del circuito económico-comercial canario y es justamente durante este período, que la evolución de la población herreña se nos presenta como netamente ascendente. Durante esta época y hasta 1940, la isla escapa a las dos graves crisis demográficas de las Canarias, debidas a la caída de los precios de la cochinilla y al impacto de la Primera Guerra Mundial<sup>2</sup>. Sin embargo, conviene tener en cuenta que dicho aumento es bastante inferior al de Tenerife y La Palma, que durante este período ya habían desarrollado una nueva agricultura comercial (tomates, patatas y plátanos)<sup>3</sup>. Además, este aumento demográfico de El Hierro no es comparativamente tan importante si tenemos en cuenta la emigración, que aparecerá como una constante a lo largo del presente siglo y que estuvo dirigida hacia América, más concretamente a Cuba, tal y como lo relatan los viejos del lugar. A falta de datos cuantitati-

1 MADDOZ, *Diccionario Estadístico*, 1847-50, Madrid, vol. IX, p. 194.

2 E. BURRIEL DE OLUETA, «Evolución moderna de la población de Canarias», *Estudios Geográficos*, 1975, nº 138-139, pp. 159-161.

3 Antonio LOPEZ GOMEZ, «El cultivo del plátano en Canarias», *Estudios Geográficos*, 1972, pp. 17-19.

vos, queremos señalar el hecho significativo de que el subtítulo del diario «El Deber», que comenzó a editarse en la isla hacia 1919, tuviera la siguiente dedicatoria: «Este periódico tiene por únicos objetos defender los intereses morales y materiales de esta isla y llevar a nuestros hermanos residentes en América, las palpitaciones de la vida herreña».

Pero si hasta 1940 la isla de El Hierro logra escapar de tales crisis demográficas, por no encontrarse articulada en la dinámica comercial exportadora en auge en otras islas del Archipiélago, este mismo factor va a provocar la caída vertical de la población a partir de la década de los 40. La falta de recursos y la carencia de regadío van a dar lugar a una fuerte emigración, dirigida como anteriormente a Latinoamérica y en especial hacia Venezuela. A título indicativo podemos decir que de la provincia de Tenerife marcharon a América, entre 1946 y 1962, unos 86.000 habitantes<sup>4</sup>. El descenso de la población herreña se va a acentuar a partir de los años 60 y las pérdidas demográficas serán de tal importancia «... que la isla se ve amenazada con su total despoblamiento»<sup>5</sup>. En estos últimos años, el crecimiento natural de la población es prácticamente imperceptible; al tiempo que los índices de mortalidad aumentan visiblemente, los de natalidad disminuyen, situación

### EVOLUCION POBLACION EN EL HIERRO

años	n° habitantes	n° índice año base 1900 = 100
1857	4.642	71
1877	5.422	83
1887	5.897	90
1897	6.184	95
1900	6.505	100
1910	6.827	104
1920	7.225	111
1930	8.071	124
1940	8.849	136
1950	8.182	125
1960	7.957	122
1970	5.503	84

<sup>4</sup> E. BURRIEL DE OLUETA, op. cit. p. 163.

<sup>5</sup> DIOXADIS IBERICA: *Plan insular de Ordenación Urbana de El Hierro, el marco socioeconómico*, Vol. I, 1972, p.4.

que contrasta con la de visiblemente, los de la mayor parte de las islas del archipiélago<sup>6</sup>.

La razón de esta situación debemos buscarla principalmente en la emigración, que dirigida en un principio hacia Latinoamérica, se ha volcado posteriormente hacia las islas «centrales» del Archipiélago (Tenerife y Las Palmas), y que ha supuesto una continua sangría de gente, provocando un notable envejecimiento de la población. A pesar de que no se dispone de información directa, resultan significativos los datos de entradas y salidas de pasajeros de la isla de El Hierro, en los cuales el saldo aparece siempre como negativo:

#### Entradas y salidas de pasajeros. Isla de El Hierro

años	entradas	salidas	saldo
1966	4.744	4.963	- 219
1967	5.260	6.055	- 795
1968	5.766	6.294	- 528
1969	6.951	7.360	- 409
1970	6.912	7.462	- 550
1971	7.790	8.278	- 488

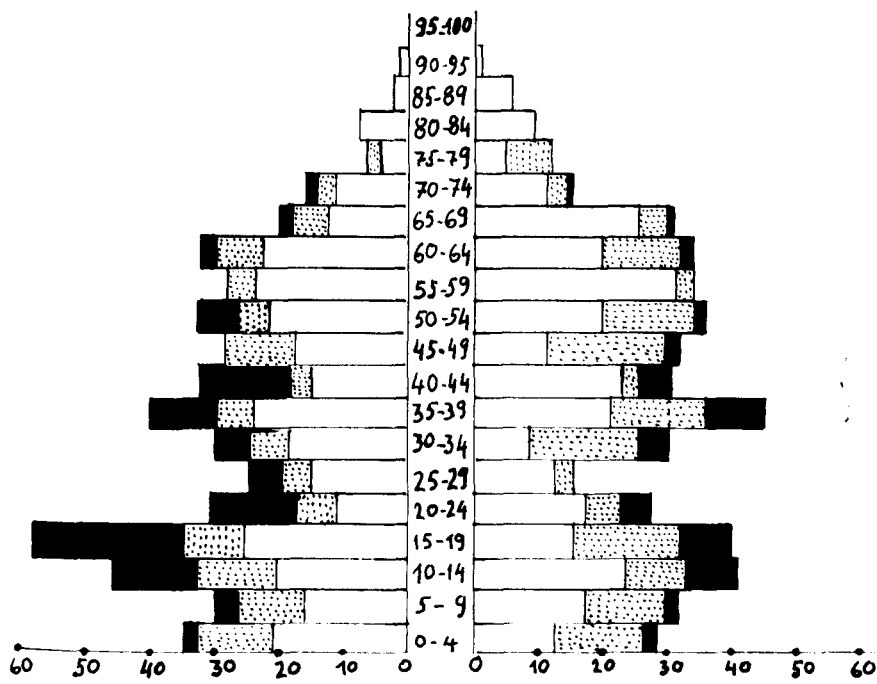
Fuente: Dioxadis Ibérica. Plan Insular de Ordenación Urbana de El Hierro, Oct. 1972 Vol. I, p.7, Roneotip.

Si la emigración parece un factor fundamental para comprender la situación actual de la población herreña, su importancia se hace todavía más patente si observamos la composición por edades. Para 1970 y a falta de datos generales sobre la isla, utilizaremos como muestra el censo de dos «luga-

6 Así por ejemplo y para 1968, año en que se introduce el cultivo del plátano en la isla, el índice de natalidad de El Hierro es de 11,40 %, mientras que en la provincia de Sta. Cruz de Tenerife se registra el 21,37 %; el índice de mortalidad alcanzó el 0 %, cifra que contrasta con el 6,21 % de la provincia. Es decir para ese mismo año la tasa de crecimiento vegetativo de El Hierro es de -0,15 %, mientras que en la provincia superó el 15 %.

res» del municipio de Frontera<sup>7</sup>, Taibique y Las Casas, que forman lo que tradicionalmente sus propios vecinos denominan «el pueblo de El Pinar».

### Pirámide de edades: Taibique y Las Casas ("El Pinar"). Año 1970 (en cifras absolutas)



□ Taibique; ▨ Las Casas; ■ población que consta en el censo pero que vive y trabaja fuera de la isla.

Fuente: Elaboración propia. Ayuntamiento de Frontera.

<sup>7</sup> Política y administrativamente, El Hierro se encuentra dividido en dos ayuntamientos que agrupan los diferentes «barrios» existentes en la isla, el histórico de la villa de Valverde y el de Frontera, creado en 1912; en 1970, ambos municipios tenían respectivamente una población de 3.190 y 2.313 habitantes. Cuenta también la isla con un cabildo, entidad de carácter insular y administrativo, mancomunado con el resto del archipiélago y con jurisdicción sobre toda la isla. Además, existe un Partido Judicial, con sede en Valverde y en lo político, un Delegado, también residente en la villa, representa al Gobierno Central.

El análisis de esta pirámide de edad no hace sino reforzar algunas de las ideas anteriormente expuestas. En primer lugar, constatamos el elevado índice de envejecimiento de la población: el grupo de más de 54 años de edad supone el 28% de los habitantes de Taibique y el 20% de los de Las Casas.

grupos de edad	Taibique		Las Casas		El Pinar	
	total	%	total	%	total	%
de 0 a 14 años	109	19	61	31	170	22
de 15 a 54 años	302	53	97	49	399	52
más de 54 años	158	28	39	20	197	26
Total.....	559	100	197	100	766	100

En segundo lugar, observamos cómo los mismos datos censales reflejan la importancia de la emigración y los lugares a donde ésta se dirige. Para El Pinar y sobre un total de 923 habitantes de derecho, un 17% de éstos vive y trabaja fuera de la isla; por orden de importancia, los lugares donde estos hereños se hallan afincados son Venezuela (67,5%) y Tenerife (25%), seguidos de lejos por Las Palmas (4,5%) y el Sahara (3%). Finalmente, vemos como la emigración no sólo afecta en mayor grado a la población masculina que a la femenina (60% y 40% de emigrantes respectivamente), sino muy especialmente a la población en edad laboral.

Naturalmente esta visión demográfica se encuentra articulada con el panorama económico que presenta la isla desde los años 50 hasta nuestros días y que contrasta vivamente con la evolución del conjunto de la agricultura canaria<sup>8</sup>, lo cual nos podría hacer pensar en una modernización del aparato productivo en el sentido de haber declinado la importancia del sector agrario<sup>9</sup>. A principios de la década de los 60, la agricultura del Archipiélago todavía representaba, desde el punto de vista productivo y laboral, un sector de primera importancia. Según los datos que nos suministra el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao<sup>10</sup>, el sector agrario contribuía con el 34% a la

8 Naturalmente, al hablar de conjunto de agricultura canaria somos conscientes que se trata de una burda aproximación, la cual hay que ir matizando, como hemos intentado hacer al estudiar en concreto el funcionamiento de la isla de El Hierro.

9 Tras esta afirmación reconocemos que se esconde la idea de asimilar «subdesarrollo» al hecho de ser la agricultura el sector relevante en la sociedad estudiada, sector productivo que además se encuentra con un cierto atraso en el desarrollo de las fuerzas productivas; si bien compartimos con otros autores la falacia que encierra la generalización a todos los casos de esta idea.

10 *Renta Nacional de España y su distribución provincial, Años 1960, 1967 y 1973*. Bilbao, 1962, 1969 y 1975 respectivamente.

formación del producto bruto, porcentaje que se alcanzaba con el trabajo del 56,5% de la población laboral; en contraste, en los comienzos de los setenta (1973), los porcentajes varían sensiblemente, siendo respectivamente del 10,6% y del 22%.

Mientras que en las islas «centrales» esta expulsión de fuerza de trabajo del campo suponía un trasvase a otros sectores productivos, principalmente servicios, en las «periféricas», como es el caso de El Hierro, la disminución de la población laboral agraria implicaba una emigración de la población laboral joven, con el consiguiente abandono de las tierras de «medianías» -que se convierten en marginales<sup>11</sup> y envejecimiento de la población en edad productiva. Así por ejemplo, vemos como para 1968 la población laboral herreña suponía el 36,15% del total (promedio mucho más bajo que el correspondiente provincial), el 66% del cual se dedicaba a actividades del sector primario<sup>12</sup>, siendo sintomático señalar que este último porcentaje de población laboral producía menos, en términos absolutos, que en años anteriores, a pesar de que en términos relativos aparece una cierta estabilidad, derivada de ser el binomio agricultura-ganadería la única actividad productiva existente «de facto» en la isla, junto con las necesidades comerciales que de ella se derivan. Solamente a partir de finales de los años 60, la producción agraria (en valor) aumenta debido a la incorporación del cultivo del plátano y a la comercialización de la pesca. Y es precisamente este período de transición el que constituye el objeto de nuestro trabajo. Nos interesa analizar, por una parte, cuál ha sido el funcionamiento de la economía tradicional herreña y cuáles son los elementos que caracterizan dicho sistema socioeconómico, y por la otra, examinar la viabilidad de un cambio provocado por la introducción desde el exterior de unos factores innovadores, como son el plátano y la pesca y cuál es la reacción de la sociedad herreña frente a ellos.

Pero antes de comenzar lo que constituye el núcleo central del presente trabajo, consideramos necesario presentar un panorama global del sector agrario herreño en este período de transición. Según datos facilitados por la H. de Labradores y Ganaderos de El Hierro, el total de tierras cultivadas representaba, en 1970, un 22% de la superficie total; el resto, estaba ocupado por pastos (25,5%), terreno forestal (16%) y terrenos improductivos (36,5%).

11 Si bien compartimos con J.A. Sans la necesidad de evitar ciertos tópicos al hablar de la «agricultura» y del «campesinado» canario, (ver su artículo: «Algunos aspectos del desarrollo capitalista en la agricultura canaria», *Agricultura y sociedad*, 1977, nº 2, pp. 249-288), teniendo en cuenta la salvedad de que no se trata de zonas agrícolas homogéneas, sí que distinguiríamos en El Hierro una agricultura de «costa» (viña y plátanos) y una de «medianías» (cereales, patatas), estimando inexistente una agricultura de «cumbres», ya que a estas altitudes únicamente encontramos pastos.

12 DIOXADIS IBERICA, op. cit. p. 16.



Para este mismo año la distribución de las tierras cultivadas era la siguiente:

- cereales-grano, leguminosas y patatas. ....	1.874 has.
- plantas forrajeras .....	1.573 has.
- hortalizas .....	109 has.
- frutales .....	2.544 has.

De estos datos, sobresale la importancia de los frutales, que ocupan el 41% del total cultivado. Su distribución es difícil de calibrar puesto que, mientras el viñedo, plátano y manzano forman parcelas continuas cuyo límite está delimitado por la altitud, el resto de árboles frutales se hallan diseminados por las distintas zonas de la isla, sin constituir una parcela convencional. Respecto a estos cultivos, podemos aportar los siguientes datos:

-viñedo .....	1.475 has.		
-plátano .....	160 has.		
-aguacates .....	6 has.		
-manzanos .....	162 has.		
melocotoneros .....	25.500	árboles diseminados	
higueras .....	26.000	"	"
almendros .....	25.300	"	"
chumberas .....	50.000	"	"
perales .....	2.800	"	"
albaricoqueros .....	2.500	"	"
nispereros .....	3.000	"	"
ciruelos .....	2.500	"	"

A la superficie dedicada a frutales, sigue en importancia aquella destinada a cereales, leguminosas y patatas (31%), plantas forrajeras (26%) y hortalizas (2%). De todas estas tierras cultivadas, el 97% son de secano; sin embargo, la escasa importancia cuantitativa del regadío se ve compensada por el volumen de exportación alcanzada fundamentalmente por los plátanos.

Algunos de los productos tradicionales se hallan en franca regresión; los cereales no resisten la competencia de aquellos importados a más bajo precio; el ganado vacuno sufre el impacto producido por la importación de carnes extranjeras para el abastecimiento de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, mercado tradicional de El Hierro. El ganado cabrío disminuye por la reducción de la superficie dedicada a pastizales...

Como iremos esbozando a lo largo del presente trabajo, en el funcionamiento y reproducción de la sociedad herreña quedan claramente delimitadas dos tipos de agriculturas: una ligada a una economía tradicional de subsistencia, en la que sólo los excedentes provocan un comercio exterior y otra, con carácter innovador, directamente apoyada en un economía comer-

cial de exportación que provoca y canaliza las actuales posibilidades de transformación de la isla. Nos referimos en pocas palabras, a los binomios formados por una agricultura-ganadería tradicional y al plátano-pesca. Sin embargo, tanto uno como otro, se encuentran insertos dentro de una misma situación estructural de escasez de recursos físicos (sobre todo hidráulicos, escalonamiento y parcelación de las tierras, características volcánicas de la isla), de recursos humanos y de recursos de capital.

## II.FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMIA TRADICIONAL HERREÑA

La economía de El Hierro se basa exclusivamente en el binomio agricultura-ganadería. Los productos que de él se derivan, si bien en un principio parece que fueron suficientes para autoabastecer la isla, con la creciente articulación al mundo exterior y el paulatino deterioro de la economía de subsistencia, se fue imponiendo la necesidad de exportar excedentes e importar productos del exterior. Como punto de enlace isla-exterior aparece en este sistema una figura clave, el comerciante, por el que pasan tanto los productos que salen, como los que entran en la isla. Esta circunstancia le convierte en el elemento más característico del funcionamiento de la economía tradicional herreña.

La naturaleza de este sistema productivo puede resumirse de la siguiente forma: Por una parte, no puede calificarse de subsistencia porque el campesino no sólo produce para autoabastecerse sino también para vender. Sin embargo, la necesidad o el deseo de vender no ha provocado ni un crecimiento sensible de la producción, ni un cambio radical en los métodos productivos. Como consecuencia, el volumen de las transacciones es limitado y el comerciante debe, para alcanzar un nivel de actividad conveniente, acumular las funciones de comprador, vendedor y prestamista. Por otra parte, aunque el juego de la demanda y la oferta tiende a romper el círculo de la economía de subsistencia, no se ha desembocado en una economía de mercado. Se constata, pues, la superposición de una economía de mercado sobre otra de subsistencia dando lugar a un tipo intermedio que el profesor Robert Badouin<sup>13</sup> califica de «économie de traite», haciendo alusión a la figura del «traitant», como pieza clave de este sistema.

En otras palabras, la economía herreña no llega a ser de mercado puesto que el intercambio que en ella ha lugar no tiene un carácter anónimo, es decir, que las relaciones entre campesino y comerciante se hallan muy personalizadas; además, el comportamiento del campesino herreño no corresponde al de un sujeto económico plenamente integrado en una economía de mercado. Sin embargo, dicha economía tampoco puede considerarse como

de subsistencia; en primer lugar, porque permite un intercambio de bienes en los que el destino de los productos vendidos y el origen de los bienes comprados se hallan siempre fuera de la isla. En segundo lugar, porque en el momento de esas transacciones y a lo largo de la trayectoria descrita por los bienes intercambiados, el Estado, a través de los Cabildos, interviene para gravar con impuestos a la economía herreña<sup>14</sup>. En términos de sistema presenta una fisonomía bien definida, tanto por los lazos que existen entre campesino y comerciante, como por el hecho de que el primero continúa inmerso dentro de una agricultura y/o ganadería de subsistencia y de una sociedad tradicional, pero al mismo tiempo se encuentra solicitado por una economía de mercado, aún cuando no se halla plenamente integrado en su lógica.

En resumen, la economía tradicional herreña resulta de la superposición de tres elementos fundamentales: la figura polivalente del comerciante, el campesino herreño y la naturaleza de los bienes que son objeto de intercambio y de subsistencia. Pasemos a analizar cada uno de estos elementos que consideramos básicos.

## 2.1. La figura polivalente del comerciante

Como ya dijimos, el comerciante es el eje de la economía herreña y tanto su actitud como su actuación han determinado, hasta el presente, el funcionamiento global del sistema. Su rasgo característico puede resumirse en una sola palabra: su polivalencia. Es decir, es el mismo individuo el que compra al ganadero y/o agricultor sus productos y le vende los bienes que le son necesarios tanto para seguir con su explotación, como para alimentar a su familia. Al mismo tiempo, se constata una falta de especialización; no existe diferencia ni entre compra ni entre venta, ni entre comercio al por mayor y al por menor. Es el mismo individuo, el comerciante, el que cumple todos estos roles.

El comerciante es también empresario de transporte, en realidad, es él el que domina y centraliza esta actividad en el interior de la isla; no sólo transporta sus propias mercancías y las ajenas, sino que también dispone del control del transporte de viajeros. Respecto a esto último, podemos decir que su privatización agudiza la «irracionalidad social» existente en dicho servicio.

13 Robert BADOUIN, *Economie Rurale*, Armand Collin, Paris, 1971, pp. 70-82.

14 Los cuales, en el caso de una menor como es El Hierro, se duplican, puesto que además de los gravámenes del Cabildo Provincial, aparecen aquellos del propio Cabildo Insular de El Hierro.

Los comerciantes no sólo controlan los autobuses, cuya trayectoria radial -partiendo de la capital Valverde como centro-, deja incomunicados entre sí a la mayor parte de los pueblos o barrios de la isla, sino también parte de los taxis, cuya utilización es casi obligada dada la situación de los «transportes públicos»<sup>15</sup>.

Además de todas las características anteriormente citadas, el comerciante herreño parece asumir actividades que presentan caracteres pseudobancarios, puesto que da préstamos en dinero o en especie y sobre todo en favores; su conocimiento directo de los campesinos y de sus necesidades, le hacen capaz de evitar el riesgo y de ejercer sobre ellos diferentes medios de presión.

Como vemos, los comerciantes detentan las riendas de la economía herreña, ellos forman el eslabón que une la isla con el exterior, centralizando tanto las entradas como las salidas de mercancías. Sin embargo, dado el carácter de autosubsistencia de alguno de los productos básicos, el comerciante no aparece como intermediario entre los mismos campesinos. En definitiva, y éste es uno de los rasgos que nos interesa resaltar, los herreños, fuera de los productos de autosubsistencia dependen de la actuación de los comerciantes, los cuales a su vez parecen hallarse relacionados y articulados con las grandes compañías comerciales que actúan en Canarias.

Otro rasgo determinante para caracterizar a estos comerciantes dentro del funcionamiento socioeconómico de la isla es su control, directo e indirecto, del poder político local. A este respecto, podemos señalar que las familias de los «grandes» comerciantes, radicados en Valverde, ocupan y han ocupado desde hace tiempo, todos los cargos político-administrativos de la isla, tales como alcaldes, concejales, presidentes y vicepresidentes del Cabildo... Finalmente, hay que señalar la existencia de una jerarquía dentro del mismo grupo de los comerciantes; en un extremo están los de la capital, que son el puente o el paso obligatorio entre el exterior de la isla y el «campo»<sup>16</sup>, en donde se encuentra un tipo de comerciantes de menor envergadura, que constituye la prolongación de los primeros en el resto de la isla.

Esta polivalencia del comerciante resulta más de una necesidad que del azar. El volumen de las operaciones de compra y venta es reducido; por tanto, el comerciante herreño no puede alcanzar un nivel satisfactorio si no realiza toda esta serie de actividades. El transporte y las funciones pseudobancarias son una prolongación de su actividad comercial, siendo su preponderancia en la vida política y social el corolario de su potencialidad económica.

15 En el aeropuerto, el autobús de Iberia no funciona, y con ello se provoca la utilización de los taxis de Valverde, que tienen el «monopolio» del aeropuerto y que también están relacionados con una compañía de «rent a car».

16 Los habitantes de Valverde llaman «campo» a todo lo que no sea la capital, acen-tuando con ello la oposición campo-ciudad.

## 2.2. El campesino herreño

Si los rasgos esbozados de la economía tradicional herreña aparecen como integrantes de un sistema que presenta una cierta coherencia interna -lo cual no implica la inexistencia de conflictos en su seno- la razón debe buscarse en el otro agente de dicho sistema, el campesino (agricultor y/o ganadero).

En el marco de una economía de subsistencia, el campesino se ha encontrado ante dos problemas fundamentales: un medio discontinuo y vertical y un débil desarrollo de las fuerzas productivas. Frente a esta situación ha adoptado tradicionalmente dos tipos de soluciones: por una parte, se esfuerza en controlar todos los pisos ecológicos, esencialmente la zona de «costas» y «medianías»<sup>17</sup>. Pero el hecho de que éstas no correspondan únicamente a altitudes diferentes, sino también a distintas zonas de la isla, les ha llevado a practicar una transhumancia que se dirigía desde los pueblos situados en la meseta central (700-800 metros de altitud) hacia el Golfo y viceversa. Así por ejemplo, los vecinos de El Pinar poseían también residencias en Sabinoso y en Los Llanitos, situadas en El Golfo, lo que les permitía tener todo tipo de cultivos, pero al mismo tiempo, les obligaba a «descender» dos veces al año; una para la cava y poda de la viña y la otra para la vendimia. Los que vivían abajo realizaban los mismos desplazamientos, pero en sentido contrario, desde abril a verano «subían» para trabajar y cosechar las papas, los cereales, y las leguminosas.

Por otra parte, ante el débil desarrollo de las fuerzas productivas, adoptaban una «cooperación de grupo» que evitaba tanto el pago de un salario, como al mismo tiempo suplía la falta de mecanización. Esta cooperación tenía lugar en la siega de los cereales, en las operaciones de la viña (poda, cava o vendimia), en la molienda, en la matanza del cerdo, en la esquila de las ovejas, en la construcción y reparación de las viviendas y en las demás ayudas mutuas de vecindad (arreglo de caminos, en la enfermedad del vecino...).

Sirva como ejemplo las observaciones de una informante que reside en El Pinar: «...Para la uva también daban de comer, lo mismo que para cavar las viñas, se reunían. Mi abuelo que en paz descanse cavaba las viñas en el Golfo; siempre tenía su día, para el dos de febrero; se les daba también..., se iba a llevar, íbamos con un lebrillos grandes que teníamos, los poníamos en la cabeza y llevábamos nuestras papas y nuestro pescado (a los que venían a ayudar). Por la noche, les hacía su cocido, como decimos, su arroz y leche, y

17 Así el viñedo que caracteriza a la agricultura de «costas» se concentra en la zona de El Golfo, mientras que los cultivos de «medianía (cereales, papas, leguminosas....) se sitúan en zonas más elevadas en el centro de la isla.

después cantaban la «meda»: «cantamos con alegría a este noble caballero, venimos de cavar viña, porque es un amigo bueno...».

El que hubiera esta cooperación o reciprocidad, que se resume en la frase: «... Hoy iba a lo tuyo, mañana lo mío y el dueño del terreno daba de comer...», no implicaba la ruptura de relaciones asimétricas, puesto que «... la cooperación en una estructura de clases no supone la ruptura de la misma, sino el modo por el que una clase puede gozar no sólo de la ayuda de sus propios miembros o grupos de parentesco, sino que sirve o funciona para mantener dicha estratificación»<sup>18</sup>.

Para equilibrar esta situación asimétrica, existían al mismo tiempo mecanismos de redistribución, que se concretaban en el ofrecimiento «desinteresado» de alimentos durante las fiestas religiosas, como la Bajada de la Virgen de los Reyes, en la fiesta de San Antón donde mataban carneros, y durante las fiestas laicas que precedían a la Cruz de Mayo en las que, en una especie de «batallas» entre los barrios, a los prisioneros se les alimentaba de una forma ostentosa para afrentar al «enemigo». Los mecanismos de redistribución que tenían lugar en estas fechas, servían tanto para aumentar la cohesión entre los vecinos de las comunidades y de los distintos barrios de la isla, como de válvula de escape de los conflictos internos.

Con la paulatina inserción de la isla en el modo de producción capitalista dominante en las islas centrales, el sistema socioeconómico tradicional que presentaba una cierta coherencia y estabilidad, se ha ido resquebrajando hasta llegar a la situación actual, en la que las posibilidades de su misma reproducción se hallan seriamente amenazadas. «Cuando muramos los cuatro viejos que quedamos, cuatro viejos, le aseguro a Ud. va a haber hambre porque el papel no se come y la tierra es la que da, y la tierra está abandonada...». «...Yo tengo cuatro nietos que están estudiando, los abuelos trabajan la tierra, son los que la trabajan; cuando los abuelos se mueran, esto se abandona». «... Hoy no se siembra ni la cuarta parte de lo que se sembraba antes...».

Este panorama que hemos presentado, que caracteriza a una economía de subsistencia; se halla complementado, como ya dijimos anteriormente, por una economía de intercambio; sin embargo, la influencia de esta última no ha dado lugar a una modificación de la producción -ni cualitativa ni cuantitativa-, tanto para responder a unas exigencias de mercado, como para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población. Esta es la situación constatable de hecho. Pero, ¿cuáles son las razones que han determinado dicho funcionamiento y por qué éste no ha desembocado en una economía de mercado? A este respecto, tenemos que señalar la existencia de

<sup>18</sup> Alberto GALVAN: «La transformación social en Taganana. Tenerife». Comunicación al I Congreso de Antropología Española. Barcelona, 1977, p. 35 (en prensa).

ciertos factores determinantes, que si bien los podemos situar a nivel interno de la isla, su actuación no sería comprensible de no tener en cuenta la permisibilidad de un sistema mucho más amplio del cual El Hierro forma parte integrante.

Sin querer ser exhaustivos ni abarcar la totalidad de los factores determinantes a los que nos hemos referido, queremos señalar aquellos que consideramos fundamentales para nuestro análisis. En primer lugar, constatamos una escasez de recursos físicos y humanos; existen unas dificultades muy fuertes, dadas las condiciones orográficas y climáticas de la isla, para una intensificación de la producción agropecuaria, las cuales llegan muchas veces a poner en peligro su mera reproducción. En estrecha relación con estas características físicas nos encontramos ante una constante emigración, la cual, como ya dijimos anteriormente, ha representado una sangría del elemento dinámico de la población, y ha provocado al mismo tiempo un notable envejecimiento de la misma.

En segundo término, nos encontramos ante una falta de alternativas de cambio; ni el poder central peninsular, ni el poder insular local han sido capaces de superar la escasez de recursos mencionada. Nos encontramos además, con el agravante de que los precarios medios ofrecidos han sido acaparados, en su propio beneficio, por la minoría en el poder -con ello nos referimos fundamentalmente a aquella integrada por los comerciantes y sus aliados<sup>19</sup>. Estos últimos encuentran su naturaleza y lógica en la estabilidad del sistema y en la continuidad de su status, el cual se vería gravemente amenazado con la llegada de elementos innovadores.

Finalmente, este factor se encuentra complementado por la falta de acceso de la mayor parte de los campesinos a los centros de decisión económicos, sociales y políticos. Esta situación de hecho contrasta con la idea que algunos de los «barrios» de la isla tienen sobre lo que debería ser el poder local y sus representantes. Con ello nos referimos a sus frecuentes alusiones de la elección democrática de los alcaldes (pública y a mano alzada), en los tiempos que precedieron a la guerra civil, con lo que dejan patente la opresión actualmente sentida por la falta de participación en los centros de poder.

Naturalmente, a grosso modo, cabe distinguir dentro del grupo de los «campesinos» dos estratos netamente diferenciados: uno minoritario, integrado por grandes propietarios cuya producción se centra casi exclusivamente en productos comerciales, que se hallan íntimamente relacionados, cuando no identificados, con la figura del comerciante. El otro, mayoritario, en el

19 Si bien Valverde centraliza el poder, en su interior existe un estrato social de carácter marcadamente cerrado, «los rabos blancos», que han monopolizado desde principios de siglo los hilos de poder y en el que se hallan integradas las familias de los comerciantes de «primera categoría».

que incluimos a los que hasta ahora hemos venido denominando como campesinos, cuya integración en la economía de mercado es parcial y defectuosa, dependiendo totalmente del comerciante. Dicho campesino ocupa en las relaciones de intercambio una situación subordinada; por una, necesita los productos que monopoliza el comerciante, con el agravante de que no existen otros interlocutores posibles más que este. Por otra parte, su situación de inseguridad proviene de que vende a precio de mayorista y compra a precio de minorista; así, poco a poco, el intercambio se extiende y absorbe los bienes, que en régimen de economía de subsistencia, el campesino almacenaría.

La coexistencia de una multitud de campesinos y de una minoría de comerciantes, los cuales se benefician de su posición predominante en el interior del sistema, da lugar a una transferencia de rentas y a una concentración de éstas en manos de los comerciantes. Pero, ¿por qué esta acumulación de rentas no ha sido empleada en inversiones productivas para la isla? Entre otras razones, podemos destacar el que estos comerciantes son un eslabón más de las agencias comerciales que funcionan en Canarias, estrechamente ligadas a intereses peninsulares; por tanto, una parte de las rentas absorbidas por aquéllos van a parar a esta «cadena» comercial. En segundo lugar, porque una parte considerable de las rentas que obtienen los comerciantes, se dedica a la compra de bienes suntuarios que consolidan su prestigio social y que consecuentemente, los perpetúa como clase dominante. Así, uno de sus mayores gastos ha sido, y lo es hoy en día, el de dar estudios superiores a sus hijos; con ello, los que regresan a la isla pasan a formar parte de la élite intelectual estrechamente vinculada al grupo en el poder<sup>20</sup>.

En tercer lugar, pensamos que una inversión en la misma isla de esta acumulación de rentas podría ser un factor de cambio, es decir, un elemento destabilizador que exigiría nuevos reajustes y quizás otro tipo de comerciantes. Por esta razón, el comerciante y los grandes comerciantes herreños van a mostrarse reacios, tal y como veremos más adelante, a la introducción de cualquier elemento innovador que podría poner en peligro su situación privilegiada. Finalmente, conviene tener en cuenta que existe en la isla una tendencia general a no realizar inversiones en ella canalizando los ahorros hacia Tenerife y Las Palmas, tendencia a la que no son ajenos los comerciantes. Los mismos emigrantes herreños cuando vuelven se instalan en aquellas capitales, donde dedican parte de sus ahorros a comercios, bares, pensiones, taxis,... Todo ello podría interpretarse como un efecto imitación-demonstración de la figura del comerciante. Las causas del fenómeno que hemos descrito son muy complejas; en todo caso, podemos apuntar que nos

<sup>20</sup> En la isla tan sólo se podían cursar estudios primarios. Desde hace poco tiempo ya se pueden realizar los secundarios; esto implica que se deben continuar fuera los estudios, con el consiguiente encarecimiento.



encontramos ante un círculo vicioso: no se invierte porque la isla no ofrece oportunidades y no hay oportunidades porque no se invierte en ella. Todo ello acompañado por una falta de alternativas y una actitud -inconsciente quizá- de querer mantener la estabilidad del sistema tradicional herreño.

### 2.3. Naturaleza de los bienes que son objeto de intercambio o subsistencia

Los bienes que son objeto de intercambio y subsistencia son el tercer elemento constitutivo de lo que venimos denominando economía tradicional herreña. La hipótesis avanzada anteriormente era de que en dicha economía se yuxtaponían o superponían dos tipos de relaciones económicas, de subsistencia y de mercado. Nada mejor para detectar esta yuxtaposición que analizar detenidamente las entradas y salidas de mercancías de la isla en términos reales, lo cual se ve posibilitado por las reducidas dimensiones del contexto y su carácter insular, que permite el control de todos los movimientos. A este respecto, y dentro de la producción agropecuaria, nos hemos encontrado con dos tipos de productos: uno, integrado por la trilogía vino, fruta, ganado y sus derivados, que caracterizan una economía de mercado y otro, compuesto fundamentalmente por cereales y patatas, que constituye lo que hemos convenido en llamar economía de subsistencia. El saldo del primer grupo de productos es netamente favorable a la economía herreña durante la década de los 60<sup>21</sup>. Por el contrario, el segundo presenta un saldo deficitario, que ha de ser compensado con importaciones.

Respecto a la trilogía de los productos que forman la base de la exportación, conviene señalar que la mayor parte de ellos, como el queso, los higos secos y las almendras, son básicos para la alimentación herreña. Sin embargo, se dedican en un gran porcentaje a la exportación, predominando este segundo carácter sobre el de autoconsumo. Las condiciones propias de la isla y la demanda exterior, exclusivamente canaria, han permitido que dichos productos pudieran desarrollarse comercialmente. Mientras el vino y el queso presentan un movimiento comercial estable y constante a lo largo de la última década, con saldos siempre positivos y con una importación casi nula, las frutas y el ganado muestran una clara tendencia regresiva, mucho más acusada en las primeras.

En cuanto a la ganadería se refiere, alrededor del 70% de lo exportado está integrado por cabezas de vacuno adulto, mientras que la exigua importación la forman crías de este mismo tipo de ganado. Destaca el hecho de que toda la exportación es de ganado vivo, ya que no existe ninguna industria de transformados cárnicos. Sus derivados, son fundamentalmente el que-

21 Estadísticas de Entrada y Salidas de Mercancías del Cabildo Insular de El Hierro. Ver anexo estadístico.

so y, en menor importancia, las lanas y las pieles, procedentes casi en su totalidad de cabras y ovejas.

En lo que concierne a la fruta, las exportaciones están integradas únicamente por higos secos y por duraznos y melocotones, como fruta verde. Los primeros constituyen la partida más importante, pero su importancia ha ido declinando con el paso del tiempo. Parece ser que en periodos no muy lejanos existía una industria artesanal y familiar de confección y manipulación de higos secos para la exportación; en contraste, en la actualidad se envían a granel y sin ningún tipo de selección por calibres o calidades.

Al hablar de los productos que caracterizan la economía de subsistencia, conviene tener en cuenta que actualmente son un residuo o una reminiscencia de lo que pudieron ser en otro tiempo, ya que existen indicios de que dichas producciones fueron muy importantes, ocupando una superficie mucho mayor que la actual. Los indicios a los que nos referimos, y que se han repetido a lo largo de nuestras entrevistas con los informantes herreños, están integrados por todo un corpus de costumbres, desaparecidas actualmente, en torno a la molienda, a la siega, a los molinos de gofio, etc... La insistencia de nuestros informantes y la importancia social de dichos acontecimientos, contrasta con el vacío actual. Constatamos además, que se trata de productos básicos para la alimentación de la población isleña, pero que necesitan ser importados en cantidades significativas; de ahí, el saldo claramente deficitario que aparece en la balanza comercial de la isla en los años sesenta.

¿Cuál puede ser la causa de la decadencia de estas producciones? A la dureza de las condiciones naturales, aludidas anteriormente, se ha añadido una disminución considerable de los recursos humanos. El esfuerzo que significaba el mantenimiento de dichas producciones ha perdido actualmente todo su sentido: la emigración constante ha dejado yermas gran parte de las tierras dedicadas a estos cultivos. Solamente las mejores y más cercanas a los núcleos de población subsisten hoy en día en producción, y en la medida en que puedan ser explotadas, dado el envejecimiento general de la población. A título informativo, quisiéramos avanzar que a principio de los años 70, el 65% de los campesinos tenía una edad superior a los 55 años. Estos dos factores señalados hacen que la dependencia del exterior sea cada vez mayor y que la articulación de su vida social y económica en el modo de producción capitalista sea cada vez más patente.

### III. ELEMENTOS INNOVADORES: FACTORES DE TRANSFORMACION

En 1968, se introduce súbitamente la «fiebre del plátano», es decir, comienza un período de compra y especulación de terrenos, en la zona del Golfo, que reúnen condiciones en cuanto a clima y altitud para este cultivo; los protagonistas son, en su mayor parte, pequeños agricultores de la vecina isla de La Palma, a quienes se añadirán, tiempo después, algunos propietarios herreños.

Pero si la introducción del cultivo del plátano constituye un fuerte impacto en la vida de la isla, el segundo elemento innovador, la pesca, supone una evolución mucho más lenta, jalonada a lo largo de una veintena de años. En ambos casos, el agente detonador o introductor de las nuevas actividades es externo a la isla; en el plátano se trata, como ya hemos dicho, de agricultores palmeros, mientras que en la pesca lo constituye un pequeño grupo de emigrantes alemanes.

La pesca, dadas las condiciones geográficas que dificultan el acceso al mar y la inexistencia de puertos y playas naturales, era tan sólo practicada a nivel de autosubsistencia. Sin embargo, hace aproximadamente veinte años surgió, al sur de la isla una comunidad, La Restinga, cuya población está dedicada casi exclusivamente a esta actividad. Precisamente, este litoral es muy favorable para la pesca de bajura puesto que se trata de una zona de calmas. Como ya mencionamos anteriormente, dicha actividad está controlada por un grupo de emigrantes alemanes, que centralizan la comercialización de los productos del mar; por la única cámara frigorífica existente en La Restinga tiene que pasar obligatoriamente toda la pesca. Son ellos también los que regentan el único hotel turístico, situado frente al mar, y que se localiza en esta última población herreña.

Las condiciones en las cuales se practica actualmente la pesca son muy precarias. Por una parte, los medios de producción son barcas de pequeña capacidad en donde a lo sumo pueden ir dos o tres hombres, predominando en las faenas la utilización del remo y los aparejos clásicos; por la otra, se constata una insuficiente infraestructura comercial, ya que ni existe en esta zona un puerto de embarque ni, hasta hace poco, una carretera que uniera dicha comunidad con el resto de la isla. Esto supone una irracionalidad económica por cuanto que la mercancía tiene que ser transportada al único puerto de la isla, el de La Estaca, o al aeropuerto, que se encuentra también en la zona norte, cerca de la capital Valverde, a unos 50 Kms. de distancia por tierra. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes y de lo exiguo de su importancia actual, queremos destacar que el 87% de las salidas de mercancías, incluidas en el apartado «Otros Agrícolas», están formadas por pescado fresco.

En lo que se refiere al cultivo del plátano, en 1973 ya se hallaban en explotación 160 Ha. de plataneras (80 de ellas en pleno rendimiento), que dieron una producción para la exportación de 508.922 Kgs. En comparación con esta significativa producción, que supone el 70% de todas las frutas exportadas, los productos tradicionales, es decir los higos secos, duraznos y melocotones, suponen un pequeño porcentaje, 11% del total. La elocuencia de estas cifras avala la importancia relativa del plátano; su comercio supone para la isla un volumen de ventas mayor que el de todos los productos tradicionales de exportación juntos. Cabría hacer una objeción a nuestras afirmaciones al comprobar que las entradas de frutas son también muy elevadas y que, consecuentemente, el saldo resultante queda mermado. Sin embargo, la explicación es muy sencilla: sólo para este año (1973), las entradas de platanos de plataneras suponen un 56% del total de la fruta importada, lo cual no hace sino resaltar la importancia de dicho cultivo al indicarnos la continua puesta en marcha de nuevas plantaciones.

### 3.1. Condiciones para el cambio

Dentro del marco económico de la isla, parece evidente la creciente importancia de la pesca y del cultivo del plátano. Y es en esta medida, que estas dos nuevas producciones pueden ser, y en cierta medida ya lo son, elementos dinámicos que introduzcan el cambio y lleguen a provocar transformaciones significativas en la estructura socioeconómica y política de la isla. Antes de continuar nuestro análisis queremos señalar que en el presente trabajo vamos a centrarnos en el plátano, dejando simplemente esbozado el otro factor, la pesca.

Si nos centramos en el cultivo del plátano, cabe preguntarse cuál fue el impacto que su introducción produjo en la sociedad herreña. A este respecto, podemos distinguir dos etapas y dentro de cada una de ellas, diferenciar las posturas que adoptan los dos estratos sociales de los que ya nos hemos ocupado anteriormente: la clase de los comerciantes y grandes propietarios y la de los campesinos.

En la primera etapa, la clase dominante y dirigente asume una postura de rechazo frente a la implantación del plátano, que protagonizan los palmeros. Dicha postura de rechazo adopta, por lo general, formas indirectas, aunque a veces son inevitables los enfrentamientos entre palmeros y autoridades herreñas. Así, estas últimas ponen trabas, mediante el encarecimiento anómalo de los arbitrios, a la entrada de los utensilios, vehículos y maquinaria necesarios para la transformación de las tierras compradas en El Golfo; desatienden las peticiones de mejoras en la infraestructura, las cuales facilitarían tanto la instalación de los recién llegados, como la expansión del cultivo que estos introducen. En este sentido, es de destacar que son los mismos palmeros los que se ven obligados a abrir nuevas pistas, necesarias para llegar a

los terrenos en transformación y para transportar la tierra desde las partes altas de la isla hasta las plantaciones, que se encuentran a nivel del mar. Son éstos, los que, al mismo tiempo, tienen que «indemnizar» de forma desmesurada a los propietarios de los terrenos por donde pasan dichas pistas.

Todas estas trabas resultan tanto más arbitrarias por cuanto que en ese mismo momento se está fomentando la introducción del cultivo del manzano, mediante la subvención al agricultor de 5 pts. por pie plantado. A nuestro entender, los motivos que empujan a este rechazo derivan, en último término, de una sola causa: del temor a perder sus privilegios en el interior del sistema. Como ya vimos anteriormente, este grupo detentaba el control de los medios de producción; la llegada del cultivo del plátano supone la entrada de un nuevo elemento que ni conocen ni controlan. A este respecto y a título de ejemplo, no por ello menos significativo, queremos señalar que hasta ese momento existía en la isla una mano de obra abundante y barata, disponible en cualquier momento. La llegada de los palmeros implica una competencia en la utilización de esta mano de obra, con la particularidad de que el plátano ofrece un trabajo regular a lo largo de todo el año y lo que es más importante, remunerado en dinero, circunstancia que no tenía lugar en el período anterior.

La postura del campesino se puede resumir en los siguientes puntos: por una parte, los que poseen terrenos en El Golfo se encuentran asombrados del interés de los palmeros en unas tierras totalmente improductivas, formadas por lavas volcánicas, que ni tan siquiera servían para el alimento del ganado; en consecuencia, estos herreños las van a vender a precios muy bajos (0,5 pts/m<sup>2</sup>). Por otra parte, el resto de la población desconoce por completo las técnicas de dicho cultivo y adopta una postura indiferente.

En una segunda etapa, el grupo en el poder cambia de actitud y comienza a imitar a los inversores palmeros; empiezan pues a transformar y a poner en cultivo los terrenos que poseían en la zona de El Golfo, e incluso, algunos compran tierras que anteriormente habían vendido a los palmeros. Se aprueban y facilitan ciertas obras de infraestructura, íntimamente relacionadas con el nuevo cultivo (apertura de nuevos pozos, trazado de un canal y de un túnel para el transporte de aguas a otras zonas...). Además, invierten en la creación de un parque de camiones necesario para el transporte de tierras y de plátanos desde el lugar de producción hasta el de embarque, el puerto de La Estaca.

Fuera de este grupo, si bien se puede hablar en general de una aceptación del fenómeno platanero, hay que matizar que tan sólo los que viven en El Golfo y/o tienen poder adquisitivo, se encuentran directamente implicados y participan en él. Los unos, porque se han convertido en asalariados, tanto porque constituyen la mano de obra de las explotaciones plataneras,

como porque trabajan en las construcciones, transportes, etc., que derivan de éstas; los otros, por haberse convertido en propietarios-agricultores plataneros.

En todo caso, lo que sí podemos afirmar, es que para la gente que no vive en esta zona se ha reanimado un antiguo mito y se ha creado una nueva esperanza. Vuelven a oírse con más insistencia que nunca, historias acerca de la existencia de manantiales inagotables: si ha sido posible abrir nuevos pozos en El Golfo, también es posible encontrarlos en otras partes de la isla e instalar allí también productos tropicales. Todo ello supondría un cese de la emigración e incluso un retorno de los que partieron. La viabilidad de estos proyectos y elucubraciones es una incógnita, tanto porque no se ha comprobado la existencia real de estas aguas como porque las inversiones para su explotación responderían, cosa que ya está sucediendo, a unos intereses privados que no beneficiarían a la mayor parte de la población. Finalmente, aun en caso favorable, habría que suponer que los grandes gastos necesarios para la puesta en marcha y explotación de estos cultivos, fueran compensados por una rentabilidad comercial.

### 3.2. Disponibilidad de recursos

Para evaluar esta posibilidad o potencialidad de cambio que se intuye con la aceptación por parte de los herreños del cultivo del plátano, habría que tener en cuenta la situación actual de tres factores fundamentales, determinantes incluso: los recursos humanos, los recursos de capitales, y las mejoras de infraestructura.

De los recursos humanos ya hablamos detenidamente al principio de este trabajo; pero si pasamos de aquellos datos generales a otros más concretos, veremos que no solamente nos encontramos con una población envejecida, sino lo que es aún más importante, la población activa, que debería ser el elemento dinámico de la isla, está compuesta en gran medida por personas de edad avanzada. Así, en el año 1975, el 65% de los empresarios agrícolas tenían una edad superior a los 55 años. De estos, solamente un 7% poseía un nivel de ingresos que les permitía superar el nivel de subsistencia y acumular un cierto capital, susceptible de ser invertido en los nuevos cultivos. Naturalmente, este pequeño porcentaje coincide con el grupo de comerciantes y grandes propietarios.

En lo que respecta a los trabajadores agrícolas por cuenta ajena vemos que, para ese mismo año, un 67% tiene una edad que oscila entre los 35 y los 54 años de edad. Lo significativo en este caso es que casi la totalidad, por no decir todos, de los asalariados fijos lo son para el plátano y que más de la mitad de éstos, tiene una edad inferior a los 34 años.

En resumen podemos decir que, en primer lugar, la población activa agrícola de la isla es vieja, especialmente en los empresarios agrícolas. En se-

gundo lugar, solamente un pequeño porcentaje de éstos se encuentra en situación de realizar unos ahorros y canalizarlos hacia nuevas producciones. Finalmente, entre los asalariados agrícolas cabe destacar que el plátano absorbe a la población más joven, lo cual podemos hacer extensible a la mayor parte de la gente que trabaja en las actividades derivadas de la implantación del cultivo del plátano (camioneros, electricistas, albañiles,...). Sin embargo, a título de hipótesis, avanzaremos que para el nivel de desarrollo actual de las fuerzas productivas del plátano, el volumen de gente joven parece suficiente; el problema surgirá en el momento en que el nivel actual quiera ser superado, ya que el estado de la población permite poner en duda su propia reproducción, a no ser que tuviera lugar un importante movimiento inmigratorio.

El segundo factor a tener en cuenta, en el momento de analizar la viabilidad de transformación de la estructura socioeconómica herreña, está constituida por los recursos de capitales. La imagen que nos muestra el *Anuario del Mercado Español* (Banesto, 1970), resulta significativo a este respecto: al municipio de Frontera se le asigna una renta per capita producida entre las 30.000 y las 35.000 pts/año, mientras que en Valverde, dicho promedio resulta ligeramente superior, oscilando entre las 35.000 y las 45.000 pts/persón/año. Estas cifras son considerablemente inferiores a la renta per capita provincial de Sta. Cruz de Tenerife. Con esto queda patente que las disponibilidades internas de capital son escasas, lo cual ya parecía obvio desde el momento en que constatábamos el hecho de que la emigración era una constante en la isla a lo largo del presente siglo. Además, como ya avanzamos anteriormente, las rentas acumuladas en la economía tradicional iban a parar al grupo de comerciantes y grandes propietarios, que no las dedicaban a inversiones productivas en El Hierro.

Tuvieron que ser agentes externos los que lanzaran la dinámica de las inversiones plataneras. El factor determinante para que los palmeros realizaran dichas inversiones fue el bajo precio del terreno, junto con la saturación que en La Palma, había llegado el cultivo del plátano. Efectivamente, en esta isla, el desarrollo de las plataneras había encarecido desmesuradamente el suelo agrícola; en contraste, en El Hierro, los terrenos con idénticas características climáticas, tenían unos precios prácticamente irrisorios. Esta fue la situación en una primera etapa. Pero al integrarse los herreños a este proceso y debido a la especulación, el precio del terreno aumentó considerablemente. El espejismo que significaba el bajo precio de los terrenos desapareció, haciendo más patente tanto los elevados costos de transformación, como los de la puesta en marcha y explotación de las plataneras<sup>22</sup>. Ante la magni-

22 Costo de puesta en cultivo de 1/2 Ha. de plataneras según cálculos del IRIDA: 1.000.000 pts. para el año 1975. Se incluye en este coste los trabajos de abanalamiento, la instalación de muros corta-vientos, tierra de relleno y estanque para riego.

tud de estos desembolsos, ni el inversor palmero ni el herreño, disponían de recursos suficientes; tan solo mediante la subvención estatal a través de los créditos concedidos por el I.R.I.D.A. pudieron hacer frente a las exigencias financieras de estas obras<sup>23</sup>.

Dentro de la mentalidad del inversor se da por supuesto que todos estos esfuerzos se verán compensados por la rentabilidad de la venta del producto. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta posible rentabilidad se ve mermada en El Hierro por la existencia de un solo comprador-comerciante, por el aumento de los gastos de transporte, tanto interno -de la zona de las plantaciones hasta el puerto de embarque- como externo; la producción plantanera de El Hierro pasa obligatoriamente por una isla mayor antes de llegar a la península.

En resumen, los palmeros ya no están interesados en invertir en El Hierro porque los terrenos se han encarecido mucho. Sólo quedan los herreños o las «grandes compañías» para realizar tales inversiones. Respecto a estas últimas, en el momento de nuestra estancia (verano 1975), solamente habían actuado realizando importantes compras de terreno, sin que su finalidad apareciera clara. En lo que concierne a los herreños, solamente unos cuantos poseen patrimonios suficientes y voluntad de inversión, al menos por el momento. Finalmente, hay que resaltar la actitud de los bancos privados, meramente receptora de ahorros que nunca hasta ahora ha actuado como suministradora de medios financieros. Tan solo la actuación de la Administración Pública, mediante créditos agrícolas, ha hecho posible realizar inversiones en el cultivo del plátano.

El último factor a tener en cuenta en la viabilidad del cambio, sería la infraestructura de la que se dispone en El Hierro. Ciertamente, la llegada del plátano genera unas ciertas mejoras en la infraestructura de la isla. Estas no podían menos que aparecer ante la llegada de los palmeros que introducen un nuevo cultivo, emplean técnicas inéditas y atraen capitales. Se mejoran las vías de comunicación existentes, se abren nuevos caminos, se alumbran pozos, se construye un aeropuerto, se instala la luz eléctrica, etc..., todo ello desde el tiempo que transcurre entre 1968 y la actualidad.

Pero al mismo tiempo, hay que señalar que dicha infraestructura llega tarde y mal. Efectivamente, como ya dijimos en un principio, la postura de las autoridades herreñas fue de rechazo frente a todo lo que concernía a los

23 Para 1975: el presupuesto de coste de la obra, el IRIDA concede una ayuda del 80% del total, que se reparte en forma de crédito (50%). Tras seis años sin tener que amortizar el crédito se empieza devolverlo con un interés que oscila entre el 5 y el 6%. Su forma de obtención es con garantía de fiadores hasta el tope de 1.000.000 de ptas.; por encima de este tope, se requiere una hipoteca o aval bancario.



intereses palmeros. Esto explica, en cierta medida, el retraso en tales mejoras. Pero además, cuando una postura de rechazo se pasó a otra de aceptación e imitación, las autoridades entienden que dichas mejoras pasan primero por Valverde y que de allí se irradian a los nuevos centros productivos. Esto supone que la racionalidad de la ubicación de estas mejoras no responde a las exigencias de las zonas en desarrollo que las han originado, sino a las exigencias del funcionamiento del sistema económico y político existente en la isla. Dentro de esta lógica, la implantación del plátano en El Golfo, no sólo ha supuesto una disminución del desequilibrio existente entre «campo» y «capital», sino que la ha acentuado. Así, los dos únicos bancos, los comercios, las agencias comerciales y de transportes, el restaurante, las pensiones, el hospital, los médicos, el aeropuerto, el puerto, el futuro parador nacional y un largo etcétera, se localizan todos en Valverde.

Esta infraestructura, que llega tarde y mal, justifica el que los palmeros jamás se instalaran con sus familias en la isla, porque consideraban que en la zona en que tenían sus explotaciones, se carecía hasta de lo más indispensable, lo cual junto con otros factores antes señalados, hizo que muchos de ellos vendieran sus tierras para volver definitivamente a La Palma. Con esto se llega a un punto en que los agentes innovadores desaparecen y son sustituidos por agentes internos. Estos, no amplían y desarrollan las innovaciones introducidas, sino que las asimilan al sistema socioeconómico y político preexistente en la isla.

#### IV. CONCLUSION

En estas líneas finales vamos a sintetizar los rasgos específicos del modelo de funcionamiento y transformación de la sociedad herreña. Arbitrariamente, hemos elegido la introducción del plátano como hito para situar temporalmente nuestro análisis. Pensamos, que si hubieramos escogido la pesca, los resultados hubieran sido similares, a pesar de que el proceso se hubiera producido mucho más lentamente, en distinta zona de la isla y afectado a menos gente. En definitiva, lo que nos ha guiado en este trabajo ha sido el definir este período de transición, es decir, cual era la situación anterior a la llegada del elemento innovador y cuales están siendo sus consecuencias.

En la etapa anterior a la llegada del plátano, nos encontramos con una sociedad tradicional en la que coexisten una economía de subsistencia y una de mercado, y en la cual, el grupo de comerciantes y grandes propietarios, forma la clase que controla el poder. El deterioro de ambas economías, su decadencia en definitiva, se debe a la siguiente: la primera, a causa posiblemente de la misma evolución del sistema, que da cada vez más importancia a los productos de mercado. La decadencia de la segunda proviene de un

contacto más estrecho con el exterior, el cual ha evolucionado más rápidamente y con el que no puede competir. Junto al binomio escasez de recursos físicos y humanos, materializados en una constante emigración a lo largo del presente siglo, nos encontramos con el obstáculo que supone una estructura del poder local, fuertemente centralizada, interesada en la continuidad de un sistema en el cual ocupa una situación privilegiada.

En realidad, el panorama que acabamos de describir continúa exactamente igual en la etapa posterior a la introducción del cultivo del plátano. Si bien en un principio parece que este nuevo elemento introduce el conflicto y el desequilibrio, con todo lo que de posibilidad de cambio lleva consigo, vemos cómo rápidamente éste desaparece al incorporarse el grupo en el poder, al proceso iniciado por los palmeros. El sistema global no ha cambiado, el matiz consiste en que se ha añadido un nuevo tipo de relaciones económicas a aquellas ya existentes, que se materializan en la aparición de explotaciones agrícolas netamente capitalistas. En este momento es cuando se hacen más patentes las carencias del sistema: falta de infraestructura, falta de capitales, falta de recursos humanos, en definitiva, falta de una voluntad y/o posibilidad de cambio.

Sin embargo a pesar del aparente desdibujamiento del elemento innovador, éste ha sido el agente introductor de un germen que lleva inherente la potencialidad irreversible del cambio, en cuanto que es externo y permanecerá externo en el momento de su actuación. ¿Qué queremos significar con esto? Que si bien la actual estructura de poder herreña ha sido capaz de absorber y sustituir a los palmeros, tenemos datos que nos indican que posteriormente han aparecido nuevos elementos que no podrán ser absorbidos. Nos referimos con ello a una «compañía», ligada a intereses peninsulares que ha comenzado su actuación comprando gran cantidad de terrenos. Mientras que a los palmeros se les consideraba como intrusos, a esta compañía se la considera como el «Plan Marshall» para El Hierro.

Desconocemos cuales son los objetivos reales de esta compañía; a primera vista, parece que sus intereses son meramente especulativos. No obstante, hay en marcha unas obras públicas que favorecen directamente la zona en que se ubican aquellos terrenos, lo cual constituye un indicio de que se puede pasar de la situación actual, a otra marcada bien por una «economía de plantación», con caracteres neocoloniales, bien por una promoción turística a gran escala. Ello implicaría un cambio inevitable en las estructuras del sistema herreño que hemos intentado describir en este trabajo. Pese a todo, no quisiéramos dejar cerrada la eventualidad de un cambio que se produciría en la isla de El Hierro, por razones y características diferentes, si el proceso autonómico canario llegara a realizarse.

## MOVIMIENTO DE MERCANCIAS, PERSONAS, AERONAVES Y BUQUES

a) movimiento de mercancías: (EN KGS.)

mercancia	SALIDAS				
	1964	1965	1966	1967	1973
ganado	180.245	141.703	93.895	95.857	159.981
vino (l.)	114.220 <sup>4</sup>	205.224 <sup>1</sup>	284.235 <sup>2</sup>	186.367	247.267
frutas	172.115	157.544	124.095	34.343	665.766 <sup>6</sup>
queso	111.309	86.550	137.189	116.377	133.718
patatas	40.510	19.035	202.274	4.270	114.784
granos	12.395	7.080	17.125	12.819	330
maquinaria	-	-	-	-	564.048 <sup>6</sup>
materiales	-	-	-	-	4.615 <sup>6</sup>
construcc.	-	-	-	-	-
varios	6.052.750	804.721	684.865	540.967	-

mercancías	ENTRADAS				
	1964	1965	1966	1967	1973
ganado	407	135	92	320	32.172
vino (l.)	92.349 <sup>5</sup>	1.470	410	3.542 <sup>5</sup>	2.272
frutas	37.195	29.023	63.451	66.817	514.912
queso	-	-	86.550	-	245
patatas	213.315	220.401	318.234	419.274	194.310
granos	311.750	373.076	162.372	388.685	1.203.887
maquinaria	49.074	61.034	80.182	33.469	1.201.244
materiales	-	-	-	-	-
construcc.	2.588.562	2.670.756	2.768.982	3.043.699	5.851.640
varios	2.272.406	2.603.154	2.600.668	3.587.077	3.432.042

Fuente: Cálculos propios según datos suministrados por el Cabildo Insular. Relación de las mercancías gravada por el Arbitrio de Exportación-Importación. Gestión Reaudatoria. Puerto de la Estaca. El Hierro.

(1) se incluyen 10.280 litros de aguardiente de caña; (2) se incluyen 22.737 litros de aguardiente de caña; (3) se trata en su mayoría de plátanos (fruta fresca), mientras que en los años 1964 y 1965, el grueso de las salidas era de frutas secas; (4) se incluyen 5.600 litros de aguardiente de caña y 64 litros de agua del pozo; (5) se trata de coñac de aguardiente y ron entre otros licores y vino.

	<u>SALDO</u>				
mercancías	1964	1965	1966	1967	1973
ganado	178.838	141.570	93.803	95.537	127.809
vino	21.971	203.754	283.825	182.825	244.995
frutas	134.920	128.521	60.636	- 32.471	150.854
queso	111.389	86.550	50.639	118.377	133.473
patatas	- 172.805	- 201.366	- 115.960	- 415.004	- 79.526
granos	- 299.355	- 365.996	- 145.247	- 375.566	1.203.557
maquinaria	- 49.074	- 61.034	- 80.182	- 33.469	- 637.196
materiales					
construcc.-	2.588.566	- 2.670.756	- 2.768.982	- 3.043.699	- 5.847.025
varios	3.780.344	- 1.798.422	- 1.915.803	- 3.046.110	- 2.858.363

b) Medio de transporte utilizado en las Entradas y Salidas de mercancías (en Kgs.).  
Año 1974. Isla de El Hierro.

Compañías de transporte	Entradas	Salidas
IBERIA (aviones)	250.773	14.012
TRASMEDITERRANEA (buques)	1.446.426	734.683
otras compañías navieras	14.982.575	1.902.957

Fuente: Cabildo Insular de El Hierro

c) Arbitrios recaudados por entradas y salidas de mercancías en la Isla de El Hierro. (en PTS).

concepto	1964	1965	1966	1967
por exportaciones	621.963	580.623	704.763	569.118
por importaciones	1.409.478	1.684.969	1.863.367	1.952.954

Fuente: Cabildo Insular de El Hierro

PLATANERAS EN EL GOLFO. ISLA DE EL HIERRO

		propietarios palmeros	propietarios herreños
total explotaciones			
o nº de propietarios		58	60
total de has.		105,25	59,75
empleadas			
año	antes 1970	1	
de	1970-75	33	34
plantac.	después 1975	24	26
tamaño	menos 1 ha.	23	29
de las	1-4,9 ha.	30	30
explot.	5-9,9 ha.	4	1
	más de 10	1	

Fuente: Servicio de Extensión Agrario. Valverde de El Hierro